vecharon la ocasion para atacarla y humillarla, tanto rana del cielo y tambien la divinidad que preside al trega de cuantas mujeres había en la ciudad. Una y el rayo en la otra. esclava, por nombre Tutela, ofrecióse á salir al campo enemigo en compañía de las otras domésticas de Roma con los arreos señoriles. La extratagema tuvo muy sueño, los Romanos, avisados por las esclavas con señaterrible carnicería. Las esclavas que así se sacrificaron La antigüedad le llamaba avis Junonia, ave de Juno. por la salud de Roma, fueron declaradas libres, y su lica fuga con que empezaba la fiesta.

Juno Lanuvina 6 Sospita, cuyo templo, en medio de su actual blancura. sagrada selva, se alzaba en Lanuvium, tributándosele



Fig. 52. — Juno Sospita ó Lanuvina. (Medalla antigua de la

en él solemne y austero culto. En una cueva del bosque criábase una serpiente á la cual una doncella ofrecía cada primavera una torta consagrada; si el reptil la comía, era de buen agüero para la fertilidad de aquel

A Juno ofrecíase en Roma, desde la época de Servio Tulio, una moneda por el nacimiento de cada varon.

Los animales que á la diosa se consagraban, eran por lo comun el toro , la oveja y la marrana ; entre las aves el gavilan, el buitre y el ánsar, ave que por su carácter doméstico era la predilecta de las mujeres griegas y de las matronas romanas. Roma la miraba con singular veneracion desde la invasion gala, siendo el mantenimiento de las ocas del Capitolio uno de los primeros arriendos que los Censores verificaban.

Cartago se envanecía de poseer las armas y el carro de Juno, y con el epiteto de Celeste le tributaba esplendente y sangriento culto; teníala por especial protectora de la república, y creía que á su ciudad destinaba el tales. imperio del mundo. En la época de la tercera guerra púnica y destruida Cartago, fué evocada la Juno celeste con las fórmulas de estilo y trasladada á Roma, donde alcanzó gran boga en tiempo de los emperadores. Esta espalda y en los piés. Pintáronla tambien guiando un

que uno de ellos, dictador de Fidenes, avanzando á la amor. En medallas de Séptimo Severo y Caracalla vésela cabeza de su tropa , se atrevió á pedir al Senado la en- sentada sobre un leon , teniendo una lanza en una mano

El pavo real era el animal consagrado por excelencia á Juno, como símbolo su brillante y matizado pluen lugar de sus señoras , y así lo verificaron disfrazadas | maje de la magnificencia del cielo estrellado. Contábase que desolada la diosa al mirar perecer á manos de Merfelice resultado, y cuando los enemigos se entregaron al curio al vigilante Argos, recogió los cien ojos del fiel ministro de sus celos, y los sembró en las plumas de les colocadas en una higuera, salieron é hicieron en ellos aquella ave, en las que brillan como otras tantas estrellas.

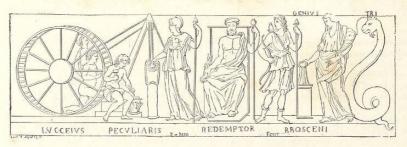
Entre las plantas ofrecíanse de ordinario á Juno el memoria era anualmente ensalzada despues de la simbó- fresnillo , la amapola y la granada ; con ellas se adornaban sus altares é imágenes, y tambien con lirios. Era La Juno guerrera que ántes hemos encontrado en esta flor, en su orígen, amarilla; pero algunas gotas de Grecia, hallámosla tambien en Roma con el nombre de leche que del seno de Juno cayeron á la tierra, le dieron

> Representábase á Juno por una mujer de elevada estatura y de facciones severas y bellas ; dábasele imponente y majestuosa actitud, y constantemente aparecía vestida y muchas veces velada de piés á cabeza, á ejemplo de las matronas romanas para quienes en los buenos tiempos de Roma habría sido faltar á la decencia presentarse en público con la garganta y los brazos desnudos; el rostro y las manos era lo único que de su cuerpo se veia. A veces, coronada de lirios y rosas surca Juno el aire en un carro del que tiran dos pavos reales,

> A pesar de su severidad, preside Juno á los mujeriles tocados, y forman su séquito catorce ninfas llamadas Herésidas encargadas de ataviarla y de prepararle el baño. Virgilio nombra á Deiopea como la más hermosa

Pero ninguna ocupa tan preferente lugar como Iris, mensajera de los dioses, pero especialmente consagrada al servicio de Juno. Hija del titan Taumante y de la oceánide Electra, Clara dea, que así se llamaba tambien á Iris, vuela como el viento ó el soplo de la tempestad; rápida como la nieve ó el granizo al desprenderse de la nube, dice Homero, baja del cielo á la tierra y en el camino que recorre quedan pintados todos los colores del arco celeste. Ella pone en comunicacion la morada del hombre con la mansion divina, y la Teogonia nos la pinta deslizándose cual golondrina por el vasto cristal de las olas para ir á llenar el dorado jarro que lleva en la mano en la laguna Estigia, por la cual juran los inmor-

Representábala el arte antiguo surcando los aires, vestida con holgado y flotante ropaje; como Mercurio tiene en la mano el baston del heraldo, y lleva alas á la diosa no es más que la Astarté fenicia, la severa sobe- cuadríyugo, con las brillantes alas desplegadas.



CAPÍTULO IV.

MINERVA.

Nacimiento de Minerva. — Su carácter guerrero. — La Egida. — El monstruo Agis. — Minerva en el sitio de Troya. — Minerva diosa de los ejércitos. - Su culto en Libia. - Atena Arcia. - Atena hippia. - Competencia suscitada en Atenas entre Minerva y Neptuno. - El culto de Atena procedió de Egipto. - Fundacion de Atenas. - Cecrops. - Nacimiento de Erecteo, primer rey del Ática. - Las hijas de Cecrops. — Atena Polias. — Atena Hygicia. — Minerva artifice. — Minerva inventora de la flauta. — Minerva y Aracnea. — Castidad de Minerva. — El tebano Tiresias. — Palas. — Paladion. — Estatuas de Atena. — Sus atributos. — Ceremonias de su culto en Atenas. — Las Panateneas. - Minerva itálica. - Las Quinquatrias. - Belona.



Fig. 53.- La Minerva del Partenon

Minerva (en griego Atena), hija de Zeus, se presenta en la mitología griega con caractéres tan variados y distintos que es dificil reducirla á la unidad de una concepcion primitiva. Autores hay, entre aquellos para quienes es la mitología puro simbolismo, que consideran la primera idea de esta divinidad como personificacion de la aurora; otros creen que pudo serlo de la luz del rayo, y otros, en fin, fundados en uno de sus más antiguos epitetos, Tritonia, la consideran como una diosa de las aguas, en lo cual dicen confirmarles las relaciones, por más que fueran de hostilidad y antagonismo, en que estuvo con Poseidon ó Neptuno.

Sea lo que fuere de estas varias suposiciones, la levenda, al referir su nacimiento, dice que unido Júpiter con la prudente Metis, la misma que diera al anciano Saturno el brevaje que le hizo devolver los dioses que tragara, leyó en el libro del Destino que de su union había de nacer una hija igual á su madre en sabiduría, y un hijo cuyo poderío había de exceder al de su mismo padre. Para conjurar tal peligro, sepultó á Metis, ya embarazada, en sus entrañas, lo cual al poco tiempo le ocasionó agudísimo dolor de cabeza.. Llamó entónces á Vulcano y quiso que le hendiese el cráneo de un hachazo.

Obedece Vulcano, y apénas su acerada hacha ha tocado la sublime frente de Júpiter, cuando de ella sale Minerva profiriendo, segun Pindaro, prolongado grito de victoria. "Júpiter, el de los prudentes consejos, dice el himno homérico consagrado á la diosa, la engendró él mismo en su cabeza augusta, revestida de doradas v re_ lucientes armas. Los inmortales al mirarla quedaron despues de la muerte. Sus promesas, aunque fuesen mesobrecogidos de admiracion y respeto; y ante los ojos del



Fig. 54. - Vulcano y Júpiter

dios que tiene la egida, de pronto, con irresistible impetu salió de la frente inmortal blandiendo robusta lanza." De los dioses comunicóse el efecto producido por la terrible aparicion á la naturaleza toda. "El empuje violento de la diosa de deslumbrante mirada, continúa el poeta, conmovió profundamente el vasto Olimpo; resonó la tierra con espantoso fragor; agitóse el mar y sus olas se confundieron con las nubes. En el cielo, el brillante hijo de Hyperion detuvo largo rato sus veloces corceles, hasta que la vírgen Palas-Atena hubo aliviado sus hombros inmortales del peso de la divina armadura."

Fecunda en lecciones de alta trascendencia ha sido esta singular alegoría. Significa para unos que sólo con pena y trabajo, de los que son emblema el dolor de Júpiter y el hacha de Vulcano, se llega á la sabiduría; enseña, segun otros, que si los hombres únicamente por grados alcanzan la perfeccion, en la divinidad reside toda entera. Hase dicho que Minerva, saliendo armada de todas armas de la cabeza paterna, representa al sabio dispuesto siempre á pelear contra el error ó el vicio; y finalmente, vése en esta fábula una confirmacion de la gran verdad de que la sabiduría no procede de los hombres sino del cielo. A su vez los escritores modernos, tocados de la fiebre del naturalismo, vuelven muy formales á sus pueriles disquisiciones para averiguar si aquel asombro del cielo y aquel trastorno de la tierra pueden explicar con preferencia la idea de la aurora, ó la personificacion de la luz del rayo.

Esta fâbula era referida en Creta con alguna variacion; deciase que oculta la diosa en una nube, Júpiter la golpeó frecuentemente con la cabeza para que de ella saliera su hija. Una leyenda ródia contaba que en el Una leyenda del Atica supone que por su esfuerzo pereacto de nacer Atena, una lluvia de oro, vertida por ció la Gorgona, y annque las tradiciones generales, Júpiter desde lo alto del cielo, había fertilizado los

La hija de Zeus fué colocada en el Olimpo casi en línea igual al soberano de los dioses; como su padre



Fig. 55. — Minerva lanzando el rayo. (Medalla macedónica)

ramente indicadas con el gesto, eran irrevocablemente cumplidas. Como á Júpiter le acompañaba la Victoria.



Fig. 56. - Minerva y la Victoria. (Medalla de Lisimaco)

Las atribuciones de Minerva pueden ser colocadas en dos distintas categorías: las que se refieren á su carácter guerrero, y las que hacen de ella la protectora de las ciencias y de las artes de la paz.

Entre esos diferentes y opuestos caractéres, el primero es el más antiguo y el dominante en la epopeya y en los himnos homéricos. En el combate entre los dioses y los gigantes, blandió con espanto de los enemigos su poderosa lanza, y ella fué la que derribó á Encelade bajo



Fig. 57. — Minerva derribando á un gigante. (Medalla de Gordan.)

el peso de la isla de Sicilia, y la vencedora de Palas. conforme en su lugar verémos, atribuyen la hazaña á Perseo, Atena recibió de él la cabeza de Medusa y la clavó en la egida, objeto de terror para sus adversarios y ornamento necesario de la misma. "En sus espaldas, lanzaba el rayo, comunicaba espíritu profético, protegía dice el poeta homérico, Atena colocó la egida labrada, la vida de los mortales y podía procurarles la felicidad arma terrible cuya franja es formada por el Miedo y la

Fuga; en ella están la Discordia, la Fuerza, la Persecucion, que hiela de susto, y tambien la cabeza de la Gorgona, horrible monstruo de faz espantosa, prodigio de Zeus, el dios de la egida." Esta es aquí la piel escamosa que defiende su pecho; en algunas estatuas la lleva al rededor del brazo; otras veces es su escudo. Igual confusion reina acerca de su orígen: ora es despojo del vencimiento del gigante Palas, ora, presente de Júpiter, es la piel de la cabra Amaltea. Y no eran estos solos los orígenes que se le atribuían; otra tradicion quería que fuese la piel de Agis , terrible monstruo , nacido de la tierra en las comarcas de Frigia; de su boca salían torrentes de fuego, y ya había asolado el Líbano y los campos de Egipto y Libia, cuando Júpiter mandó á Minerva combatirle. Hallôle la diosa cerca de los montes Ceraunios, le acometió, dióle muerte y tomó luego por coraza su piel impenetrable.



Fig. 58.-Minerva de Herculano. (Museo de Nápoles).

Con tan bélico carácter había de corresponder á Atena papel muy importante en la guerrera epopeya de la Iliada. No se ciñe á inspirar á los héroes á quienes protege el valor que los mueve á arrostrar con intrepidez los peligros, á darles la serenidad y el reflexivo esfuerzo de que es ella la más alta imágen v que la distingue de Marte, dios del ciego y desatentado arrojo; su intervencion es más eficaz v activa, v al paso que Júpiter se limita á asistir desde las cumbres del Olimpo ó del Ida á las encarnizadas luchas de que eran teatro los campos de Troya, Minerva desciende á la pelea y anima á los guerreros v á su cabeza combate, siendo irresistible su bélico esfuerzo. En la gigantesca batalla entre los dioses sostenida, objeto del canto XXI de la Ilíada, "Marte, armado de su férrea lanza, se adelanta contra Minerva v grita: Oh tú, de audacia incomparable, ¿por qué, desoyendo todo lo que no sea la soberbia é ira de tu cora-

olvidado acaso aquel dia en que impulsaste á Diomedes en mi daño, y tú misma, guiando su lanza temeraria, hiciste correr la sangre de una deidad? Llegado es el momento, te lo advierto, de castigarte por semejante atentado. - Dice, y lanza contra la egida, de la cual no podria triunfar ni el rayo de Júpiter, su inmensa jabalina; retrocede la diosa; con su mano invencible levanta enorme peña que fuera en tiempos remotísimos puesta por límite á un campo, y la dirige contra el pecho del furioso Marte. A su impulso siéntese el dios despojado de toda su fuerza, y en su caída cubre siete estadios de tierra; el polvo mancha su abundante cabellera, y su poderosa armadura resuena con fragor horrible. Minerva se sonrie altanera, y profiere estas palabras: - Insensato, que creías ser tu fuerza bastante contra mí; conoce hasta qué punto puedo envanecerme de sobrepujarla!-Dice, y aparta de él sus ojos encendidos. Vénus, alargando la mano á Marte, ayudábale á levantarse, y acompañaba fuera de la pelea al dios que exhalaba profundos suspiros, y no acertaba á darse cuenta de lo sucedido. Obsérvalo Juno, v dirigiéndose á Minerva:-Hija invencible de Júpiter, le dice, ¿no ves á aquella diosa que, rebelde á todo yugo, quiere librar al homicida Marte del furor de la batalla? ¡Sigueles!—Vuela Minerva y alcanza á Vénus; al solo contacto de su terrible diestra la derriba , y junto con Marte queda tendida en el campo de batalla. Entónces la soberbia Palas exclama:-¡Ojalá que cuantos dioses protectores de Troya han entrado en esta liza tengan con la audacia de Vénus al socorrer á Marte y desafiar mi cólera, la flaqueza que ella tiene! A ser así los otros inmortales, há tiempo que gozaría el Olimpo de reposo, y que sería Troya confuso monton de ruínas. - A estas palabras asoma placentera sonrisa en los labios de Juno. » (Homero).



Fig. 59. - Palas. (Piedra grabada antigua).

Atena es, pues, para la raza helénica la diosa de los ejércitos, y en la lengua griega tiene epitetos que la designan como divinidad infatigable en los combates. como la que empuja á las masas guerreras. En la Teozon, precipitas así á los dioses á sangrienta pelea? ¿Has | gonía y en los himnos homéricos, es Atena la deidad

terrible de corazon implacable que se complace en el cimera de su casco. Atena era la fuerza protectora de tumulto y furor de las batallas; ella es el terror de los ejércitos, la destructora de ciudades, la diosa de la depredacion y del pillaje.



Fig. 60. — Minerva arcaica. (Medalla antigua de Atenas).

Los míticos combates sostenidos por Atena eran representados en una singular ceremonia del culto que en Libia se le tributaba: cada año, llegado que era el dia de su fiesta, las doncellas de la comarca se dividían en dos bandos y empeñaban un combate real ó simulado con palos y piedras. "Con ello, dice Herodoto, pensaban cumplir un deber religioso y tradicional para con la diosa que, nacida en su país, es llamada por nosotros Atena." Ántes de la lucha, elegíase entre las combatientes la más bella, y con el casco corintio en la cabeza, armado su cuerpo con la panoplia helénica, era en tal equipo paseada en carro al rededor del lago Tritonis. Contábase que en los tiempos primitivos era de rigor tener por infame á la doncella que primero caía sin vida á los golpes de sus adversarias; su cuerpo era arrojado al agua, al paso que se confería gran honor á la que, sin perecer, salía de la pelea con mayor número de heridas.

Igual carácter revestía en Grecia el culto de que era objeto la diosa con el epiteto de Arcia. Atena Arcia tenía un santuario erigido con los despojos de los Persas, y un altar en el Areópago (colina de Ares ó Marte) de Aténas. La religiosidad de los Griegos se complacía en atribuir á su esfuerzo guerrero los triunfos que sobre los Medos había Grecia conseguido, y representábanla, aunque invisible, á la cabeza del ejército griego al que defendía con su escudo, miéntras que con su terrible lanza rompía y derribaba las apretadas filas de sus bárbaros contrarios. Su estatua colosal, obra de Fidias en bronce, se levantaba en el Acrópolis ó montaña santa entre el Erecteion y el Partenon. Como indica la me-



Fig. 61.—Acrópolis. (Moneda antigua).

dalla aquí copiada y el grabado de la siguiente página, representábase á la diosa en pié, con yelmo, escudo y lanza; dominaba á la ciudad de Aténas extendiéndose su proteccion á toda el Atica, y deciase que los navegantes, doblado que habían el cabo de Sunium, veían brillar los rayos del sol en el hierro de su lanza y en la

las naciones, la diosa á quien estaban consagradas la existencia y prosperidad de las ciudades. Ella es la que las defiende contra las asechanzas y acometidas de sos enemigos; y como nada es bastante á resistirla, la victoria corona siempre á los guerreros por ella amparados.

Del bélico carácter de Atena dimana su epiteto de hippia, esto es sus relaciones con los caballos y con el arte de domarlos. Athena hippia tenia en Grecia varios altares, y recibía culto en union con Marte hippios, y sobre todo con Neptano hippios. El caballo de madera. causa de la ruína de Troya, era ofrenda consagrada á Atena; en Corinto llevaba el nombre de diosa del freno; Erecteo en Aténas aprendió de ella á uncir los caballos al carro, y los restos del fronton occidental del Partenon muestran todavía á Minerva domando en presencia de los dioses y héroes del Ática los corceles formados por Neptuno, quien vencido se retira de la lucha.

Habíase empeñado entre éste y Atena, aspirando ámbos al honor de dar su nombre y tener bajo su proteccion á la ciudad por Cecrops recien fundada, lo cual estaba prometido al dios que produjera lo mejor y más útil para los mortales. A un golpe del tridente de Neptuno salió de la tierra el caballo y brotó un manantial de agua salada, expresando con ello que su pueblo sería navegante y guerrero; Minerva, empero, domó al caballo para convertirlo en doméstica ayuda, y golpeando el suelo con su lanza hizo nacer un olivo, queriendo así manifestar que su pueblo sería ilustre por la agricultura y la industria.

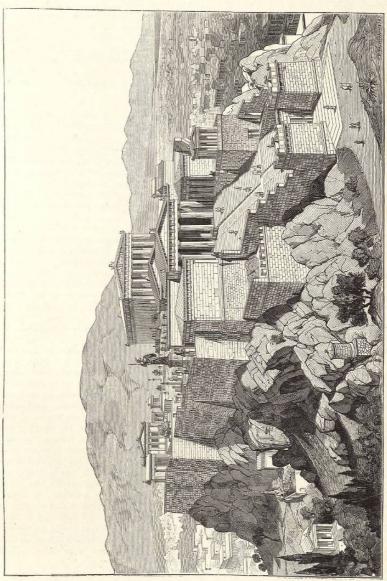
Perplejo Cecrops y sin acertar á decidirse, sometió á su nacion el caso; los hombres votaron por Neptuno, por Atena las mujeres, y como entre los colonos que seguían á Cecrops el número de éstas era superior de una al de aquellos, Atena quedó triunfante, y la ciudad se llamó Atenas. No conformándose Neptuno con la decision, apeló al tribunal de los doce dioses mayores, quienes confirmaron el anterior voto. Pero los atenienses temieron el enojo de Neptuno que les amenazara con inundar sus moradas, y elevaron en el Acrópolis un altar al Olvido, como monumento de reconciliacion entre Neptuno y Minerva.



Fig. 62. — Minerva y Neptuno. (Medalla antigua).

Tiénese por probable que el culto de Atena fué llevado de Fenicia ó Egipto á Grecia, y hé aquí cómo refieren el anterior suceso los autores que explican por la historia la mitología.

En el siglo xvi ántes de J. C. llegó Cecrops proce-



dente de Sais al Ática, que desde aquel entónces se | las reconvenciones de Pandrosa su hermana desataron los llamó Cecropia. En su país gozaba de gran favor la diosa Neith, en cuyo templo de gran magnificencia leíase esta inscripcion: "Soy todo lo que ha sido, lo que es y lo que será; nadie ha descorrido hasta ahora el velo que me donde se estableció con sus egipcios; por su influjo los se sometieron á más civil existencia y á la agricultura, la noche. en especial al cultivo del olivo, que era el árbol favorito de Neith, cuyo nombre se trocó en el de Atena. La con mayor facilidad, cesaron los naturales de infestar con sus piraterías los mares , y su comercio adquirió tal crecimiento, que dieron á la ciudad el nombre de la diosa tutelar de aquel árbol.

Tuvo Cecrops tres hijas por nombre Aglosa, Hersé y buye la invencion del harnero y de los carros, hubo de sostener empeñada guerra con los Eleusios, asistidos por Eumolpo, rey de Tracia, que decía ser hijo de Neptuno; y como en cierta ocasion se viese reducido á dura extremidad por la más numerosa hueste de sus adversarios, quiso conjurar el peligro sacrificando á su hija primogénita en el altar de Atena. Desde aquel momento cambió la escena: la sangre de la virgen, de una inocente victima fué como el rescate de todo el ejército, y cuando al dia siguiente empeñóse de nuevo la batalla, los Atenienses alcanzaron completa victoria, y redujeron á sus enemigos á consentir en un tratado que confería á Atenas la supremacia política sobre los adoradores de Neptuno.

Continúa la fábula tegiendo sus consejas acerca de los primitivos tiempos de Atenas, y nos dice que así que Minerva salió de la cabeza de su padre, inspiró á Vulcano amorosa pasion; que este dios, al declarar su ardor, fué recibido de modo que le quitó toda esperanza de ser correspondido, y esto le impulsó, despechado, á unirse con la Tierra, de la que tuvo á Erecteo, hijo del fecundo valle de Atenas. Pero luego de nacido fué abandonado por su madre en el suelo como culebra ó vil gusano, tanto que Atena, que vió al tierno infante en aquel mísero estado, se apiadó de él, y colocándolo en un cesto lo llevó consigo á Atenas, cuyos muros estaba entónces levantando. Su buen corazon no ahogaba en ella los guerreros pensamientos, y así fué que como al subir al Acrópolis el cesto, observase que su ciudad no estaba lo bastante defendida por la parte de poniente, entró en la morada de Cecrops, y confió á las hijas de éste la preciosa carga, prohibiéndoles mirar lo que el cesto contenía. Partió en seguida en busca de una montaña que juzgó necesaria para fortificar la ciudad, y en su ausencia

cordones que cerraban la cesta, y levantando la tapa vieron á un niño con una serpiente enroscada á sus piés. Una corneja que presenció la escena refirióla á Minerya, oculta; quien quiera conocer mis obras, sepa que el sol debajo del brazo: tal fué el orígen del collado de Lycabeme debe su existencia.» Cecrops llevó este culto al país to. Los inmortales no gustan de las indiscretas delaciones; pueblos del Ática dejaron la vida agreste que tenían, y otorgara Minerva, y ocupó su lugar la silenciosa ave de

Desde aquel momento concibió la diosa gran afecto nueva ciudad hízose en breve famosa por la excelencia de su protegido, que creció en su mismo templo, sino que, acaecida que fué su muerte quiso que se le tributaran honores divinos. Al ceñir Erecteo la corona del Ática, apresuróse á cumplir tal deseo, pero asociando en su gratitud la hija de Cecrops con la diosa que en su abandono le amparara, elevó un templo dividido en dos, uno Pandrosa, y entre ellas se crió Erecteo, que fué despues | numentos todos de Atenas, fué este edificio incendiado por los persas.

La bélica diosa que confiere la victoria, es por natural consecuencia la misma que asegura á sus pueblos favoritos los beneficios de la paz, y Atena-Polias ampara la existencia pacífica de las ciudades al igual que su existencia guerrera. Su especial proteccion es la que constantemente invocaba el Senado de Atenas; ella es la que en las asambleas populares inspiraba la elocuencia de los oradores y la prudencia política de los ciudadanos, y á ella se debió la institucion del Areópago y el establecimiento de los humanos principios del derecho ático. Su accion no se limita unicamente á la ciudad, sino que, protectora de las asociaciones políticas que unen entre sí á pueblos de idéntico orígen, preside la confederacion de Beocia que se reunía junto á su templo en Coronea y á la liga áquea de Patras. Y como en los goces de la paz crecen las generaciones y aumentan, sin que la muerte tronche las mejores y más útiles vidas, considerábase á Atena como diosa maternal; por esto Erecteo, el hombre legendario y primitivo del Ática, fué recogido y criado por ella. Probablemente porque conserva y desenvuelve la fuerza de la mocedad fué invocada como diosa de salud Atena Hygicia, y se le atribuían extraordinarias curaciones. Refiere Plutarco en la vida de Pericles que al construir las Propyleas el arquitecto Mnesicles, á consecuencia de haber caido de una altura, se hallaba en gravísimo estado, sin esperanzas de curacion, cuando Atena se apareció en sueño á Pericles, y le indicó el medio de devolver la salud al lisiado. En memoria de esta portentosa curacion erigióse á la diosa una estatua de bronce, cuya base con la inscripcion dedicatoria existe todavía.

Las obras todas del arte y de la industria, cuya Aglosa y Hersé, vencidas por la curiosidad y desoyendo procuraba, entraban igualmente en las atribuciones de su

divinidad, hasta la cual hacíase remontar así el orígen de | eran llamados peritos en las artes de Minerva, de la cual los oficios más humildes, como la realizacion de las más partió la primera centella que encendió su genio. altas concepciones del humano ingenio. El pobre alfarero

"Minerva, dice Artemidoro, es propicia á cuantos del poema de Caminos la invoca como su diosa protec- trabajan, y por esto entre sus epitetos se envanece con tora, y en efecto decíase de Atena haber fabricado los el de artífice; á aquellos que desean tomar esposa, porprimeros vasos, como quizas lo indicaba el ánfora que se que ella inspira á las mujeres castidad y hábitos domésvé en algunas medallas de Atenas; á ella debía el car- dicos; á los filósofos, porque es la sabiduría nacida del pintero su escuadra, y arquitectos, escultores y artistas cerebro de Júpiter. Es tambien favorable á los labrado-



Fig. 64. - El Erecteon. (Reconstruido),

comun con Marte.

un serpenton con cabeza de macho cabrio, representando el genio del teatro, segun lo indica la mutilada inscripcion que debajo se lee. La del pié dice: Luceyo Peculiaris, empresario del proscenio ha hecho colocar este votivo bajo-relieve á causa de un sueño,"

Minerva es ademas una divinidad musical. Antiquísima tradicion decía que habiendo encontrado un hueso de ciervo, inventó con él la flauta, cuyo sonido le sirvió para imitar los quejidos de la Gorgona espirante. En Beocia. en cuyo país aquel instrumento estaba en gran favor habiendo llegado sus flautistas á rara perfeccion, ese invento de Atena era recordado y celebrado; pero en Atenas,

res, en cuanto tiene una idea comun con la tierra, y con | donde era menospreciado aquel arte, referíase que haaquellos cuya profesion son las armas por tener una idea | biendo Minerva arrimado aquel instrumento á sus labios en presencia de Juno y Vénus, una y otra hicieron burla En el interesante bajo-relieve que encabeza el pre- de sus gestos y contorsiones. El espejo de una fuente sente capítulo es representada la diosa como dirigiendo convenció á la diosa de la justicia de aquella crítica, y consejos á un escultor que labra un capitel y á otros ar- despechada arrojó la flauta al agua, prometiendo la muerte tesanos ocupados en mover una máquina. Junto á ella al infeliz que la recogiese. El sileno Marsyas fué la vícestán Júpiter v Diana , seguidos de una sacerdotisa y de dima de aquel anatema. Esta fábula muy reproducida en

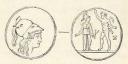


Fig. 65. - Minerva y Marsyas. (Medalla antigua).

los monumentos del arte ateniense y en la escena cómica, fué seguramente ideada para mortificar á los Beocios, de grandes pretensiones musicales, y poner en ridículo la música frigia en la cual era la flauta el elemento domi- mientos. ¿Por qué no ha de presentarse la misma Palas?

Atena, protectora de las artes y oficios, es tambien uno de sus atributos. "Oh Atena, dice un antiguo monumento: las hijas de Xutho y Melitea, Sátira, Heraclea y Eufro, naturales las tres de Samos, te consagran la una su larga rueca con el huso, que dócil al impulso de sus dedos recibía la carga del hilo sutil; la otra su armoniosa lanzadera que fabrica telas de apretado tejido, y la tercera su | tar el reto. canastillo con sus hermosos ovillos de lana, instrumentos de trabajo que hasta la vejez han sostenido su laboriosa existencia. Estas son , ilustre diosa , las ofrendas de tus tres devotas."

En los tiempos homéricos las mujeres griegas muy diestras en hilar y tejer, consideraban á Atena como divina é incomparable artifice que tejiera y bordara para los dioses magnificos vestidos de maravillosa labor; Homero al decir obras de Atena quiere expresar el primor de los dedos femeninos llevado á su mayor excelencia, y sin duda que los Griegos compararían alguna vez los finos tejidos debidos al arte de sus mujeres, á delgada y admirable telaraña. Esto junto con la competencia que existió entre las telas de las ciudades griegas y las fabricadas en Ásia, daría lugar á la leyenda de Minerva y

"No era ésta de ilustre cuna, y únicamente á su habilidad era debida la fama de su nombre. Su padre, Idmon, teñía la lana con la púrpura de Focea, y ella, habitante en el humilde lugar de Hypepes , había adquirido tal renombre en las ciudades todas de Lidia , que para admirar sus maravillosos trabajos las ninfas del Tmolos y del Pactolo dejaban sus risueños vergeles y cristalinas aguas. Ya hiciese girar el huso entre sus ligeros dedos, ya entrelazando con arte los hilos formase suave y blanda tela , ya , en fin , bordase á la aguja preciosos dibujos con todos los colores de fris, habríasela tomado por discípula de Palas. Y sin embargo, envanecida Aracnea, rechazaba como un ultraje ese título , y en su soberbia retaba á la diosa á que con ella se midiese.

"Minerva tomó el rostro de una anciana, cubrió su frente de canas, y apoyó en un báculo su cuerpo quebrantado; y presentándose á su rival le dirigió estas palabras: -No son todo males lo que consigo trac la vejez, ya que la experiencia es fruto tardio de los años; atended, pues, á mi consejo. Bueno es que aspireis á la gloria de sobrepujar en vuestro arte á todos los mortales; pero no pretendais igualaros con una diosa; implorad con voz suplicante el perdon de vuestras desatentadas blasfemias, y desarmada por vuestros ruegos Atena os lo concederá. — Lanzóle Aracnea furiosa mirada, dejó su labor, y sin poder apénas contener su ira, gritó: — ¡Insensata! los años te han sorbido el juicio, y en tí veo otra prueba de que á nada bueno conduce el vivir luenga

¿Por qué rehusa el reto que yo le propongo? — ¡Héla aquí! exclama la diosa; y despojándose de su disfraz á estas la que preside á las labores de las mujeres, y es la rueca | palabras, se presenta en todo su esplendor. Las ninfas y las mujeres de Lidia se prosternan; Aracnea es la única que, vencida la primera y fugaz impresion de sorpresa, permanece altiva y serena. Y persistiendo en su propósito, y dejándose arrastrar por su loca soberbia prepárase para la lucha, pues la hija de Júpiter ha declarado acep-

"Una y otra disponen sus labores; sus ágiles lanzaderas corren al traves de la tela labrada por sus dedos... el ansia de vencer aleja la fatiga. Forma el fondo la lana teñida con la púrpura de Tiro, y con hilos de oro van bordando antiquísimas historias.

"Minerva representa la colina consagrada á Marte en la ciudad de Cecrops, y la lucha á que diera en otro tiempo lugar el nombre de la comarca. Los doce grandes dioses colocados alrededor de Júpiter en elevadas sedes, resplandecen con augusta majestad. En la imágen de Júpiter todo respira grandeza. El rey de los mares, de pié, hiere una escarpada roca con su terrible tridente; un caballo sale de ella. Palas se pinta á sí misma con escudo y lanza; cubre su cabeza el yelmo, y la egida defiende su pecho. A un golpe de su lanza brota de la tierra el olivo de color oscuro cargado de frutos; los dioses manifiestan su asombro, y la victoria de la diosa se expresa en la actitud de todos. Sin embargo, para que en ejemplos aprendiera su rival la pena que le espera por su increible vanidad, borda en los ángulos de su tejido cuatro escenas notables por la viveza de los colores y la exigüidad de sus figuras. En un ángulo, Hemo y su esposa Rodopia de Tracia, en el dia montañas coronadas de eternas nieves, en otro tiempo orgullosos mortales que se arrogaron los dictados de las más altas deidades. En otro se representa el triste destino de la madre de los Pigmeos; Juno la venció, y despues de transformarla en grulla, le ordenó hacer la guerra á sus propios súbditos. En el tercer ángulo se vé á Antígona, la cual por su atrevimiento en compararse con la esposa del sublime Júpiter, fué convertida en cigüeña, sin que la gloria de su patria Ilion y de su padre Laomedonte fuesen bastante á salvarla; transformada en ave de nítida blancura, todavía se aplaude con estrépito á sí propia. Ciniras, privado de su familia, llena el otro ángulo de la tela; tendido en el suelo, besa las gradas del templo, formadas con los miembros de sus hijas, y parece derramar amargo llanto.

"Aracnea pinta á Europa robada por un toro; diríase que el animal está vivo y que el mar es verdadero... Representa en seguida á Asteria en las garras de vencedora águila, á Leda durmiendo bajo las alas del cisne, á Júpiter en forma de sátiro enamorando á Antíope, y transformado en Anfitrion para seducir á Almena. Pintale convertido en lluvia de oro para alcanzar el amor de vida. Tu consejo no logrará hacer variar mis pensa- Danae, en fuego para triunfar de la hija de Isopo, en



VENUS Y CUPIDO

Grupo en marinol por J. Ginés (Museo del Prado-Madrid)